

COMUNIDADES ORIGINARIAS Y LA CONSTRUCCIÓN CONTEMPORÁNEA DEL ESTADO-NACIÓN EN AUSTRALIA, CANADÁ Y MÉXICO

Noelia Rodríguez Prieto*

Palabras clave: Comunidades originarias, movimientos sociales, naciones, nacionalismo, Australia, Canadá, México, estado-nación.

Resumen

La construcción del estado-nación en Australia, Canadá y México se ha caracterizado por una constante tensión identitaria entre las comunidades originarias que previamente habitaban estos territorios, categorizadas genéricamente como “indias”; y las nuevas poblaciones de origen anglosajón e ibérico. Estas últimas lideraron la construcción de unos estados nacionales que fueron legitimados según la idea de una comunidad nacional homogénea y excluyente con las minorías culturales. Durante la segunda mitad del siglo XX, distintas movilizaciones de las comunidades originarias en Australia, Canadá y México han problematizado la pervivencia de esta construcción nacional, que es contraria al reconocimiento de la pluralidad social inherente a estos estados.

Abstract

The nation-building in Australia, Canada, and Mexico has been characterized by a standing tension between the original communities that previously inhabited these territories, generically categorized as "Indians" or "Aborigines"; and the new populations of Anglo-Saxon, and Iberian origin. The latter led the construction of national states that were legitimized according to the idea of a homogeneous national community that excluded cultural minorities. During the second half of the 20th century, various mobilizations of indigenous communities in Australia, Canada, and Mexico have challenged the survival of this national construction, which is contrary to the recognition of the social diversity inherent to these states.

Introducción

El nacionalismo es un fenómeno ideológico que apareció como respuesta a la necesidad de construir una identidad política y social vinculada a un nuevo paradigma de estado: el estado-nación. En la mayoría de los estados europeos, antes del siglo XVIII, la soberanía estaba sujeta a la figura del soberano. Sin embargo, con posteridad a la Revolución francesa, soberano ya no era un rey o reina, sino el “pueblo” o la “nación”. Aunque nación es un término de origen latino, fue en este momento cuando adquirió su acepción actual como *“un grupo humano designado por un gentilicio y que comparte un territorio histórico, recuerdos históricos y mitos colectivos, una cultura de masas pública, una economía unificada y derechos y deberes legales iguales para todos sus miembros”*⁴⁵. Por el contrario, “nacionalismo” es un concepto de reciente acuñación que se manifiesta como un *“movimiento ideológico que pretende conseguir o*

* Investigadora en formación en el Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT). FPU-PDI por la Universidad de Alcalá (UAH). n.rodriquezp@uah.es

⁴⁵ Smith, Anthony D. *La identidad nacional*. Madrid: Trama Editorial, 1997, p. 36, cursiva del autor.



mantener la autonomía, unidad e identidad de un grupo social que se considera que constituye una nación”⁴⁶.

El nacionalismo “crea” o “imagina” a las naciones mediante un discurso de carácter patriótico dirigido a asegurar la movilización popular en sociedades industriales y capitalistas, e impregnadas por los marcadores de clase, raza o género, entre otros. En este sentido, el nacionalismo ha servido tanto para la desintegración de los antiguos imperios europeos y coloniales, como para la unificación de estados o para la creación de otros tantos a partir de la secesión de los precedentes. De cualquier modo, en el concepto de nación subyace la asunción de una ideología que, a grandes rasgos, se guía por los siguientes principios:

- El mundo está dividido en naciones.
- La nación es la fuente de todo poder político y social, de modo que la lealtad a la nación sobrepasa a las demás lealtades.
- Cada persona debe identificarse con una nación si quiere ser libre y realizarse.
- Las naciones han de ser libres y seguras para que la paz y la justicia prevalezcan en el mundo.⁴⁷

Naciones leídas como sujetos soberanos, autodeterminados, intrínsecamente autónomos y necesariamente homogéneos en lo cultural para garantizar la identificación y correspondencia entre el estado y la nación, es decir, para la existencia “fáctica” de un estado-nación. Sin dicha correspondencia, el nacionalismo no resultaría efectivo en cuanto a lograr la movilización nacional que los estados contemporáneos, altamente burocratizados y militarizados, requieren para su funcionamiento y pervivencia. Consecuentemente, el estado-nación, al menos en su origen, no contempló la inserción de ciertas minorías o comunidades culturales en la comunidad nacional en beneficio de un discurso identitario único y hegemónico.

Un ejemplo de estas minorías culturales discriminadas son las comunidades originarias de Australia, Canadá y México. En los tres casos, se destacan dos aspectos comunes. En primer lugar, sus estados-nación son producto directo de la colonización, de forma que su construcción nacional ha sido realizada en íntima relación con las comunidades originarias. Esta relación es negativa en los tres casos: las comunidades originarias son categorizadas como “indias”, salvajes, inferiores, incivilizadas; y excluidas de la nación. En segundo lugar, la movilización de estas comunidades originarias ha implicado la confección de un discurso de carácter “nacional” o “nacionalista”. El nacionalismo es usado por sus organizaciones o representantes como un discurso preferente que genera y proyecta una identidad “aborigen” según el lenguaje nacional. En este sentido, el nacionalismo destaca, no por su reproducción de identidades nacionales, sino

⁴⁶ Smith, Anthony D. *La identidad nacional*. Madrid: Trama Editorial, 1997, p. 36, cursiva del autor.

⁴⁷ Smith, Anthony D. *La identidad nacional*. Madrid: Trama Editorial, 1997, p. 68.



por unos usos que, en general, se alejan de sus principios ideológicos tradicionales.

Australia: Aboriginal and Torres Strait Islanders

En la década de 1960, se produjo una intensificación del activismo y de las protestas por parte de las comunidades originarias que coincidió con una etapa de importantes transformaciones demográficas, sociales y culturales. El referéndum de 1967 propició que finalmente el gobierno australiano asumiera su obligación para con el beneficio de las comunidades originarias, hasta entonces desposeídas de sus derechos políticos efectivos, a pesar de su reconocimiento como súbditos. Además, en la década de 1970, se procedió con una progresiva adopción del multiculturalismo para la integración de las minorías migrantes. En este contexto, operó un cambio en la concepción de la identidad nacional australiana, hasta ese momento fija sobre el predominio del elemento anglosajón y racialmente blanco.

Este cambio de sentido en la identidad australiana incidió en la reclamación de una identidad original, provista de su propio pasado originario, mediante su relación con las comunidades aborígenes. Históricamente excluidas de una construcción nacional que declaró a Australia como *terra nullius* (tierra vacía, no trabajada), las comunidades originarias debían ahora encajar su identidad de acuerdo con un sentido identitario de lo “aborigen” muy concreto, no conflictivo, y expresamente estático sobre una autenticidad cultural esencial⁴⁸. Es en este aspecto donde el lenguaje nacional o de carácter nacionalista aflora como un elemento tanto de reclamación de su presencia como sujetos nacionales dotados de su propia identidad y sensibilidad, distintas de las prefijadas por los discursos políticos hegemónicos; como de contraposición respecto a las concepciones normativas de lo que se entiende sobre autodeterminación o soberanía.

Por ejemplo, en el ámbito de las reivindicaciones aborígenes, autodeterminación es un término empleado para beneficio de la igualdad colectiva de las comunidades originarias, de su autogobierno, de su titularidad sobre las tierras que habitan y de sus propias leyes e instituciones. Así, el objetivo del discurso de las comunidades originarias es la mejora de sus condiciones materiales mediante la reclamación de aquellos derechos políticos, sociales y económicos que el estado-nación les negó.

Canadá: James Bay Crees

Los Crees de James Bay son un conjunto de comunidades establecidas en el noroeste de la provincia de Quebec, en las inmediaciones de la Bahía de Hudson. La movilización de las comunidades Crees adquirió relevancia política a raíz de las negociaciones que Crees e Inuit

⁴⁸ Povinelli, Elizabeth A. *The Cunning of Recognition. Indigenous Alterities and the Making of Australian Multiculturalism*. Durham y Londres: Duke University Press, 2002, p. 6.

mantuvieron con el gobierno de Quebec respecto a la construcción de nuevas represas en el norte de la provincia por parte de la empresa pública Hydro-Québec. Tras la judicialización del proceso, Crees e Inuit, junto con el gobierno de Quebec y Canadá, firmaron en 1975 el James Bay and Northern Québec Agreement, un acuerdo por el que se estipuló la construcción de las represas a cambio de garantizar la protección, autonomía y reconciliación de las comunidades Crees, que fueron económica e institucionalmente recompensadas. A partir de este precedente, uno de los más trascendentes en cuanto a la firma de tratados entre las autoridades canadienses y las comunidades originarias, en las comunidades Cree de James Bay comenzó un proceso de “nacionalización” en cuanto a su conversión en un sujeto colectivo de carácter nacional, la Nación Cree; y la adopción del discurso nacionalista.

Este discurso, como el del nacionalismo tradicional, emplea el lenguaje común de la “autodeterminación”, la “soberanía” o la “autonomía”; no obstante, tanto su intención como la connotación que adquieren en su enunciación divergen de las codificaciones habituales. En primer lugar, la “Nación Cree” no se entiende como una nación secesionista o una minoría subnacional alternativa, sino como una población precedente que reclama unos derechos legítimos sobre su tierra y sobre el destino de su comunidad:

We are Eeyouch. We are a people. We have our own land, Eeyou Astchee. [...] At least four times – in 1670, 1870, 1898, and 1912 – Eeyou Astchee, our traditional lands and Waters, have changed status, purportedly, transferred between kings as gifts, or deeded between colonial companies and governments, all without our knowledge, and certainly without our consent.⁴⁹

Como nación o como pueblo, las comunidades Crees apelan al diálogo *nation-to-nation*, de igual a igual, reclamando su espacio como tercera nación fundadora de Canadá. Esta última perspectiva “trinacional” redunda en la creación y adopción temprana del multiculturalismo por parte del gobierno canadiense. Si anteriormente la identidad canadiense había estado mediatizada por la identidad británica, anglófona y de raíz imperial; con el multiculturalismo se buscó una reconfiguración que fuera susceptible de integrar a las minorías migrantes, a la identidad nacional quebequesa y a las comunidades originarias. Aunque priorizando el reconocimiento liberal o individual de sus derechos, no como comunidades, y tomando como referente a una identidad canadiense aglutinadora de todas ellas, hacia la cual las comunidades Crees se apegan en su reclamación como naciones dentro de una nación.

México: Ejército Zapatista de Liberación Nacional

El 1 de enero de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se alzó en armas

⁴⁹ Grand Council of the Cress. *Sovereign Injustice. Forcible Inclusion Of The James Bay Crees And Cree Territory Into A Sovereign Québec*. Nemaska: Grand Council Of The Crees, 1995.



contra el gobierno de México. Su principal representante, el Subcomandante Marcos, acometió contra el estatus quo nacional con la primera *Declaración de la Selva Lacandona*:

Al pueblo de México:

Hermanos mexicanos:

Somos producto de 500 años de luchas: primero contra la esclavitud, en la guerra de Independencia contra España encabezada por los insurgentes, [...] Pero nosotros HOY DECIMOS ¡BASTA!, como los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos somos millones y llamamos a todos nuestros hermanos [...] ⁵⁰

Inicialmente, el EZLN se formó como un movimiento opositor de orientación izquierdista que proponía un proyecto nacional alternativo a la modernidad, al margen del capitalismo neoliberal⁵¹. No obstante, fue a partir de esta fecha cuando su discurso destacó por la adopción de una retórica indígena que hablaba en favor de los desposeídos y de los más antiguos habitantes de América, que son los “indios” zapatistas. Desde entonces, el perfil adoptado por el movimiento zapatista subraya su carácter como defensor de la cultura y del orden tradicional indígena⁵². Situando a los “indios” como centro de su discurso, el EZLN trata de apelar a una vertiente de transformación nacional que emergió en México en la década de 1970, cuando apenas se podía concebir siquiera que los “indios” pudieran defender su propia agenda política⁵³. A tenor de una perspectiva “indianista”, el EZLN se expresa en un lenguaje que, a pesar de su aparente “neutralidad”, es convergente con el discurso nacionalista mexicano en su necesidad de apelar directamente al público mestizo.

En este sentido, las identidades construidas en el discurso zapatista tienden a la uniformidad. Como ocurre en Australia y Canadá, el requerimiento de medirse con una nación estatal concita que las minorías étnicas se construyan como otra nación unitaria o sean construidas como un sujeto colectivo único, ausente de los matices correspondientes a su pluralidad. Por ejemplo, el EZLN engloba a una variedad de comunidades de mayas tojolabales, tzeltales o choles; sin embargo, su representación se remite a su construcción como “indígenas” o “indios”, convirtiendo de este modo su identidad cultural en una herramienta de lucha etnopolítica⁵⁴. Autores como Pedro Pitarch se refieren a este fenómeno como “ventriloquia”: el arte de dar a la propia voz distintas entonaciones y modificarla de tal modo que parezca proceder de una fuente distinta.

Al emplear un lenguaje supuestamente “indio”, el EZLN expone sus intereses y estrategias políticas como si realmente procediesen de las comunidades originarias de

⁵⁰ EZLN. *Documentos y comunicados. 1º de enero / 8 de agosto de 1994*. Ciudad de México: Ediciones Era, 1994, p. 33.

⁵¹ Pérez Ruiz, Maya Lorena. “El EZLN y el retorno a su propuesta radical”. *Cultura y representaciones sociales*, vol. 1, no. 1, 2006, p. 36.

⁵² Pitarch Ramón, Pedro. “Los zapatistas y el arte de la ventriloquía”. *Istor: revista de historia internacional*, vol. 5, no. 17, 2004, p. 95.

⁵³ Gutiérrez Chong, Natividad. *Mitos nacionalistas e identidades étnicas: los intelectuales indígenas y el Estado mexicano*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 2012, p. 172.

⁵⁴ Sámano Rentería, Miguel Ángel. “Identidad étnica y la relación de los pueblos indígenas con el Estado mexicano”. *Ra Ximhai*, vol. 1, no. 2, 2005, p. 240.



Chiapas⁵⁵. Una parte de estas reclamaciones “indias” se dirige hacia la consecución de un reconocimiento explícito de la pluralidad cultural mexicana. A diferencia de Canadá o Australia, en México la gestión de la diversidad cultural ha estado profundamente ligada a la gestión de la insalvable dualidad entre lo “mestizo”, como lo propiamente mexicano, y lo “indio”, como lo salvaje que debe ser mexicanizado. De este modo, más que una política gubernamental oficial, el multiculturalismo mexicano se ha orientado hacia la aspiración de un horizonte propio en el que el logro de la interculturalidad marcaría el paso hacia una reconstitución de la identidad mexicana, una aspiración que solamente podría lograrse con la recomposición del estado mexicano⁵⁶.

Conclusión

La utilización del nacionalismo por parte de las comunidades originarias en Australia, México y Canadá muestra dos puntos en común. En primer lugar, la adopción del lenguaje nacionalista reproduce su lógica identitaria de generar “bloques nacionales” que tienden hacia la uniformidad del sujeto colectivo. Esta uniformidad puede comprenderse en un doble sentido: como un modo efectivo de construirse como sujeto soberano frente a otros sujetos nacionales hegemónicos, y lograr una efectiva movilización social que augure una mayor convergencia en la consecución de objetivos. En segundo lugar, en los tres casos, aunque desde contextos y ópticas distintas, su uso del discurso nacionalista se caracteriza por la inversión o subversión de su lenguaje.

Conceptos como “autodeterminación”, “soberanía” o “pueblo” aparecieron en el vocabulario político nacionalista tanto como fórmulas de consolidación de los poderes tradicionales como de liberación de las naciones oprimidas por los imperios coloniales o por los movimientos secesionistas. Sin embargo, en el discurso de las comunidades originarias, todos ellos son reconceptualizados en favor de la recuperación o reclamación de su espacio, como comunidades de pleno derecho y dotadas de su propia identidad cultural, en la comunidad nacional, en el estado-nación, lo que supone una relevante diferenciación respecto del nacionalismo tradicional.

⁵⁵ Pitarch Ramón, Pedro. “Los zapatistas y el arte de la ventriloquía”. *Istor: revista de historia internacional*, vol. 5, no. 17, 2004, p. 109.

⁵⁶ Véase Díaz-Polanco, Héctor. “Los dilemas del pluralismo”. En *Pueblos indígenas, Estado y democracia*, editado por Pablo Dávalos, 43-66. Buenos Aires: CLACSO, 2005.



Bibliografía

- Díaz-Polanco, Héctor. “Los dilemas del pluralismo”. En *Pueblos indígenas, Estado y democracia*, editado por Pablo Dávalos, 43-66. Buenos Aires: CLACSO, 2005.
- EZLN. *Documentos y comunicados. 1º de enero / 8 de agosto de 1994*. Ciudad de México: Ediciones Era, 1994.
- Grand Council of the Crees. *Sovereign Injustice. Forcible Inclusion Of The James Bay Crees And Cree Territory Into A Sovereign Québec*. Nemaska: Grand Council Of The Crees, 1995.
- Gutiérrez Chong, Natividad. *Mitos nacionalistas e identidades étnicas: los intelectuales indígenas y el Estado mexicano*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 2012.
- Niezen, Ronald. *Defending the Land. Sovereignty and Forest Life in James Bay Cree Society*. Segunda edición. Upper Saddle River y Nueva Jersey: Pearson Prentice Hall, 2009.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena. “El EZLN y el retorno a su propuesta radical”. *Cultura y representaciones sociales*, vol. 1, no. 1, 2006, pp. 33-65.
- Pitarch Ramón, Pedro. “Los zapatistas y el arte de la ventriloquía”. *Istor: revista de historia internacional*, vol. 5, no. 17, 2004, pp. 95-132.
- Povinelli, Elizabeth A. *The Cunning of Recognition. Indigenous Alterities and the Making of Australian Multiculturalism*. Durham y Londres: Duke University Press, 2002.
- Sámano Rentería, Miguel Ángel. “Identidad étnica y la relación de los pueblos indígenas con el Estado mexicano”. *Ra Ximhai*, vol. 1, no. 2, 2005, p. 240.
- Smith, Anthony D. *La identidad nacional*. Madrid: Trama Editorial, 1997.
- Smits, Katherine. “Justifying Multiculturalism: Social Justice, Diversity and National Identity in Australia and New Zealand”. *Australian Journal of Political Science*, vol. 46, no. 1, 2011, pp. 87-103.
- Walsh, Catherine. “Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado”. *Tabula Rasa: revista de humanidades*, n.º 9 (2008): 131-52.